

Introducción a la semana

Sin detrimento alguno de la 'lectura continua' que nos ofrece la liturgia en esta semana, debo destacar los puntos de luz intensa que suponen la memoria celebrativa de estos días de agosto. El blanco resplandor de la Transfiguración abre la semana para decirnos que el Hijo del Hombre plenifica la Ley y los Profetas y es el único que merece ser escuchado, pues su Palabra es vida. En este mismo empuje luminoso la Orden de los Frailes Predicadores rinde pleitesía a quien, por figurarnos y transfigurarnos, fue el Predicador de la Gracia, quien a Dios hablaba de los hombres y a los hombres de Dios. Y no queda aquí la oferta festiva; Edith Stein, ya Santa Teresa Benedicta de la Cruz, copatrona de Europa viene a recordarnos la atrocidad de los martirios contemporáneos, como en su día lo hizo San Lorenzo mártir; cierra la semana la mujer que siguió los pasos del hermano Francisco, Clara de Asís.

La cansina caminata del Éxodo provoca la protesta contra Moisés y Aarón en el desierto y el Señor, atento a la demanda, hizo llover pan del cielo. Así el domingo nos pone en suerte para el inicio del discurso del pan de la vida que tenemos en el evangelio, porque es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo. En medio Pablo nos evoca lo que fuimos antes y después del bautismo, y más sabiendo que por Cristo disfrutamos del precioso subsidio del Espíritu.

En la lectura continua, y hasta el jueves, nos acompaña Jeremías, al que ya escuchamos toda la semana pasada: nos hablará de la verdadera y falsa profecía, escucharemos fragmentos del Libro de la Consolación que, con ternura y delicadeza llegan al corazón de su pueblo: Yahvé salvará a sus hijos, porque ellos son su propiedad y conocen a su Dios. Nahum, el viernes habla del castigo y esperanza de Judá y el sábado Habacuc proclama: el justo vivirá por su fe. La línea evangélica de la semana la marca la primera multiplicación de los panes en Mateo, continúa con la escena en la que Jesús camina sobre las aguas de lago, la curación de la mujer cananea, la confesión de fe y el servicio de Pedro, el primer anuncio de su pasión y la escucha de Jesús ante el dolor de un padre que le pide cure a su hijo poseso o lunático. ¡Densa semana para que no nos falte la luz de la vida!

Lun Evangelio del día
6
Ago Decimotava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2012 Hoy celebramos: Transfiguración del Señor (6 de Agosto)

“Este es mi Hijo. Escuchadle ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7, 9-10. 13-14

Miré y vi que colocaban unos tronos. Un anciano se sentó. Su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpiísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas; un río impetuoso de fuego brotaba y corría ante él. Miles y miles lo servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros.

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo.

Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia.

A él se le dio poder, honor y reino.

Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron.

Su es un poder eterno, no cesará.

Su reino no acabará.

Salmo de hoy

Sal 96, 1-2. 5-6.9 R./ El Señor reina, altísimo sobre toda la tierra

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono. R.

Los montes se derriten como cera ante el Señor,
ante el Señor de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R.

Porque tú eres, Señor,
Altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les parecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús:
Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:
«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía qué decir, pues estaban asustados.

Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo».

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Reflexión del Evangelio de hoy

El astronauta Jeffrey A. Hoffman, en una de sus misiones espaciales en abril de 1985, leyó desde el espacio un pasaje que nos puede introducir muy bien en la fiesta de la Transfiguración. Entresaco algunos párrafos: “No se puede permanecer en la cumbre eternamente, hay que descender de nuevo... Quien está arriba sabe lo que está abajo, pero quien se queda abajo no sabe lo que hay arriba. Uno escala, ve, desciende. Luego, ya no ve nada más. Pero ha visto. Hay un arte de conducirse a sí mismo en las regiones bajas por el recuerdo de lo que uno ha visto en las regiones altas. Cuando no se puede ver ya, se puede seguir sabiendo por lo menos, que existen las cosas de arriba”.

Subida al monte

A nadie extraña que también este misterio tenga lugar en el monte. A Jesús le gustaba el monte, por eso se retiraba con frecuencia allí para orar, para descansar, para charlar con sus discípulos y, aunque no lo dice el Evangelio, para gozar del espectáculo que esconde siempre la montaña. Pero, subir cuesta esfuerzo, y sólo los esforzados se deciden a intentarlo. Los discípulos predilectos tuvieron la experiencia maravillosa de la Transfiguración porque, siguiendo la invitación de Jesús, subieron antes al monte. Pero, eran como nosotros, normalmente más dados al valle, al asfalto. Pero, porque subieron, fueron testigos del misterio.

Transfiguración

El marco del misterio es un contexto de oración de Jesús en la montaña, de diálogo con su Abbá. Se hacen presentes los dos personajes bíblicos quizá más significativos para el pueblo de Israel. Y en medio de ese marco, lo central del misterio, la voz del Padre, la que se había escuchado en el bautismo de Jesús: “Este es mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto. Escuchadlo”. El Padre avala y arropa así la persona de Jesús.

“Al oír esto, los discípulos caen de bruces, llenos de espanto”. ¿Miedo a Dios? Posiblemente ni ellos lo supieran. El hecho es que Jesús, una vez más, tiene para ellos las palabras más cariñosas que uno se pueda imaginar: “Levantaos. No temáis”. Podía haber añadido: porque yo estoy y seguiré estando con vosotros. Y se tranquilizaron. Y aquélla fue su transfiguración. No sé cuál será la nuestra, pero de lo que estoy cierto es que, si subimos a la montaña, también oiremos la voz del Padre pidiéndonos que le escuchemos y seamos consecuentes con cuanto nos diga.

Bajada del monte

Jesús, al final, despierta a sus discípulos de sus sueños irreales, invitándoles a bajar con él a lo vulgar, al asfalto, a reconciliarse con los hombres y, en particular, con los que no fueron admitidos a subir a la montaña. La tentación seguirá siendo siempre las “tiendas” en la cima, los escapismos y huidas de la realidad. Puede que hoy más que nunca sea urgente “bajar”, acoger, acompañar, escuchar. Ser testigos de lo que vimos y experimentamos arriba ante quienes no han tenido esa experiencia.

El 3 de abril de 1968, Martin Luther King pronunció el discurso “I’ve been to the Mountaintop” (“He ido a la cima de la montaña”): “Yo he ido a la cima de la montaña. Y ya no me importa morir, aunque, como a cualquiera, me gustaría vivir una vida larga. Pero lo único que me preocupa ahora es realizar la voluntad de Dios, porque él me ha permitido ascender a la montaña. Y, desde allí, he visto la tierra prometida”.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)



Transfiguración del Señor

El misterio de Dios y los misterios de Cristo

El misterio eterno, que es Dios, se nos ha hecho manifiesto a los hombres en los misterios temporales de Cristo y su ser trascendente en los tiempos de un hombre, que ha hecho el camino de nuestra historia para concluirlo en la muerte y abrirla a una plenitud prometida. El Ser de Dios y el tiempo de Cristo coinciden y son inseparables. En los días de su vida mortal ha trasparecido el relumbre de lo eterno; del eterno que es Dios mismo y de la vida eterna prometida a sus criaturas. La transfiguración es ese momento de la vida de Cristo en que la gloria y eternidad inciden en el tiempo y el mundo, permitiéndonos adivinar la identidad de Cristo, a la vez que adivinar lo que es nuestro destino. En su ser, por tanto, se refleja el ser de Dios y se anticipa el destino de los hombres.

La actualización perenne de Cristo en el mundo

Aquella historia pasada de Cristo se actualiza en la Iglesia por las diversas formas en las que la comunidad, alentada por el Espíritu y guiada por los apóstoles, va haciendo presente su persona y su obra: la liturgia, el relato que los Evangelios nos dejaron, las representaciones artísticas. La memoria de los hombres, la potencia del Santo Espíritu y el poder creador que Dios otorgó a sus criaturas confieren presencia viva al que existió en un lugar y tiempo concretos del mundo, pero cuya perennidad glorificada en Dios le hace ya contemporáneo de todos los hombres en todos los lugares. Ha habido, por tanto, relato de la transfiguración, celebración litúrgica de la transfiguración y representaciones artísticas de la transfiguración. Homilias, comentarios espirituales y teológicos han intentado recuperar los hechos vividos por los protagonistas de entonces, a la vez que desvelar su sentido para todos los creyentes posteriores. «La celebración litúrgica ha ido actualizándola por la fuerza del Espíritu, que transforma los dones y ofrendas que los creyentes hacen a Dios a la vez que a los donantes y oferentes para hacerles partícipes del cuerpo entregado por nosotros, que ya es cuerpo de gloria y de santificación». Las representaciones artísticas, que no han cesado desde la primera que tenemos en el Oriente (mosaico del ábside de la iglesia de Santa Catalina del monasterio en el Sinaí, siglo VI) y en Occidente (mosaico de San Apolinar en Classe, cerca de Rávena, en torno a 549) hasta nuestros días, nos han ido acercando a la voz que se oyó del cielo y a la figura transfigurada.

La irrupción transformadora de la «Gloria»

¿Cuál fue la realidad de esa «transfiguración» de Jesús, que Lucas sitúa en la soledad y en la oración? Marcos y Mateo hablan de una «metamorfosis». La forma y figura de Jesús cambian ante los tres testigos, Pedro, Santiago y Juan. San Lucas, que no quiere que sus lectores paganos, acostumbrados a la metamorfosis de los dioses en figuras humanas, confundan a Jesús con un héroe o dios más, utiliza otra fórmula: «Y mientras él oraba, el aspecto de su rostro se volvió otro, y su vestidura blanca, relampagueante» (9, 29). La palabra del Padre y la acción del Espíritu Santo sobre el hombre Jesús sacan a la luz visible lo que constituye su realidad filial y eterna, que permanece invisible para los ojos humanos. La claridad divina y el peso de ser, que el Hijo comparte con el Padre y el Espíritu, transfunden plenamente esa humanidad, que hasta ahora ha quedado ligada y atendida a las condiciones de una encarnación en ocultamiento y límite, para hacerla manifiesta ante los que le acompañan. El que es Hijo eterno hace redundar su divinidad en su humanidad, de forma que resuena en el espacio y en el tiempo humanos lo que él es desde siempre como Hijo y que ahora se expresa en la humanidad, finita y creada, tomada de María.

La teología y la espiritualidad han leído la transfiguración de Jesús en dos claves levemente diferenciadas. Una lectura ha visto en este acontecimiento una anticipación, como un destello previo y anunciador de la futura resurrección. Se estaba haciendo presente ya aquí la futura resurrección de Cristo y la nuestra. Lo que le será dado a la humanidad de Cristo, como fruto de su libertad entregada a la voluntad del Padre y al servicio de los hombres, le es anticipado aquí. Como en una hendidura del tiempo, la gloria de Dios se comunica a esa humanidad y redundando sobre los que la contemplan. El Salvador es transfigurado; su carne sigue siendo humana, pero participando en el destello de su gloria primigenia. La otra lectura ve la transfiguración desde la encarnación: el que es Hijo eterno y ha retenido su gloria, ahora la deja repercutir sobre su humanidad en plenitud y sobre los discípulos como promesa. La primera lectura, por tanto, se centra en la resurrección y humanidad de Jesús; mientras que la segunda se centra en la encarnación y en su divinidad, plenamente real desde el comienzo. La transfiguración es así la síntesis del misterio de Jesús: el que es partícipe de la gloria de Dios asume nuestra carne, sin perder su divinidad, pero a la vez asume nuestra historia y por ello retiene esa gloria cuando lleva a consumación la obra encargada por el Padre. En la resurrección es Hijo en plenitud, no sólo de divinidad eterna, sino de humanidad temporal.

Los padres y teólogos han visto en conexión ambos misterios: el bautismo de Jesús y su transfiguración. Sobre todo la teología griega, que ha acentuado la significación del Espíritu Santo en la configuración de la humanidad de Cristo: gestándola en las entrañas de María, viniendo sobre ella en el bautismo, transfigurándola en la montaña y asumiéndola en la resurrección a la plenitud de Dios. De esta forma ha pensado el significado del tiempo y de la duración, de la libertad y de la oración en la vida de Jesús. Éste ha ido siendo Hijo encarnado, en la medida en que ha ido siendo hombre realizado. La realización de la existencia humana se inicia con la concepción y se consuma con el acto supremo de la muerte. El Espíritu Santo ha acompañado a Jesús desde la concepción a la muerte.

La teología griega, desde la patrística hasta Boulgakof en nuestros días, ha establecido la conexión entre el bautismo y la transfiguración de Jesús con la acción del Espíritu sobre él, que es quien transforma la oscuridad de nuestros cuerpos en la claridad de la gloria de Dios; y nuestra mortalidad y pesadumbre en la alegre y eterna levedad del ser de Dios. Santo Tomás, que también aquí es genial, ya que es de los pocos que trata de la transfiguración de Jesús entre los misterios de su vida, ve en ella el resultado de la acción del Espíritu sobre la humanidad de Jesús y una revelación del misterio trinitario para nosotros: «En el bautismo, donde fue declarado el misterio de la primera regeneración, se mostró la operación de toda la Trinidad por el hecho de que estuvo allí el Hijo encarnado, apareció el Espíritu Santo en figura de paloma y el Padre se manifestó a sí mismo en la voz. Así también en la transfiguración, que es el sacramento de la segunda regeneración, apareció toda la Trinidad, el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, y el Espíritu Santo en la nube clara; porque de la misma forma que en el bautismo da la inocencia, así en la resurrección dará a los elegidos la claridad de su gloria y el refrigerio de todo mal, que es designada por la nube clara».

La Transfiguración en la vida del cristiano

Todo lo que ocurre en Jesús ocurre en él y para él, pero a la vez se está anticipando y prometiendo lo que es el destino y vocación de todos los que íbamos a creer en él, a seguir sus huellas y a compartir su muerte, culminada en la resurrección. En el contexto en que la relatan los evangelistas quieren ilustrar a los discípulos para que comprendan la mesianidad de Jesús no en clave política, ni social-revolucionaria, tal como los títulos de Mesías, Rey y Soberano podían hacerla pensar, sino en la figura del Siervo de Yahvé, que pasa por el sufrimiento, que asume la suerte y el pecado de los suyos, que va a la resurrección pasando por los sufrimientos. La figura del Mesías, y con ella la de los que llevan su nombre (Mesías, Cristo -creyentes, cristianos), tiene en este mundo los estigmas del dolor y de la sangre, hasta la muerte. Pero a la vez la transfiguración ilustra sobre la última etapa: sufrimientos y crucifixión no son la última fase de la vida de Jesús y la última palabra de Dios. Por eso, a la luz de la transfiguración, los apóstoles podrán superar el escándalo de la muerte del Maestro, para la que él los ha preparado.

Además de una función ilustrativa, este misterio abre el sentido de la vocación cristiana. Ella es también parte de nuestra existencia. El bautismo nos ha conformado a su muerte y resurrección, Llevados por su Espíritu podemos sentirnos hijos de Dios, clamar gozosa y filialmente Abba ante Dios, ser libres en el mundo. Ese Jesús que va viviendo tiempos de gozo y de dolor, de pasión y de gloria, es al que nosotros nos tenemos que configurar y conformar. Las grandes figuras de la historia de la espiritualidad han ido mostrándonos como redobles de sus misterios. Todos los santos han sido tales por identificación con su persona y por haber compartido y revivido, con especial intensidad, uno u otro de sus misterios. Han querido identificarse con el alma de Cristo y con su cuerpo, revivir sus llagas, sentir sus dolores, vivir de su oración, identificarse con su aliento filial para con el Padre. En una palabra, transformarse internamente y transfigurarse externamente hasta ser como él. Los estigmas de San Francisco, la transverberación de Santa Teresa, las enfermedades y agonías de otros santos, son redundancia en la corporeidad de esa identificación viva con la persona, los deseos y sentimientos de Jesús. Quien es del todo como Jesús termina pareciéndose a él. ¿Qué extraño que sienta su agonía en unos momentos y su gloria en otros? Sor Isabel de la Trinidad oraba: «¡Oh Cristo, Amado mío..., os pido que me revistáis de vos e identifiquéis mi alma con todos los sentimientos de la vuestra...». Raissa Maritain escribió un poema o súplica bajo este título: «Transfiguración».

Ésa es la vocación cristiana: transformarnos en Cristo por la acción de su Espíritu Santo, para participar en su filiación y así estar radicados en el misterio de Dios, como enseña Pablo: «Todos nosotros, a cara descubierta, contemplamos la gloria del Señor como en un espejo y nos transformamos en la misma imagen, de gloria en gloria, a medida que obra en nosotros el Espíritu del Señor» (2Co 3, 18). «Nuestro Salvador, el Señor Jesucristo, reformará el cuerpo de nuestra vileza, conforme a su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene para someterse a sí todas las cosas» (Flp 3, 20-21).

La transfiguración de Jesús ilumina así también el destino final de nuestros cuerpos: ser conformes al suyo glorioso, esto es, «conocerle a él y el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, conformándose a él en la muerte, por si logro alcanzar la resurrección de los muertos» (Flp 3, 10).

Olegario González de Cardedal

Mar

7

Ago

2012

Evangelio del día

Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¡Hombre de poca fe! ¿por qué has dudado?”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 30,1-2.12-15.18-22:

Palabras que recibió Jeremías de parte del Señor:

«Esto dice el Señor, Dios de Israel:

“Escribe en un libro todas las palabras que he dicho:

Tu fractura es incurable,

tu herida está infectada;

tu llaga no tiene remedio,

no hay medicina que la cierre.

Tus amantes te han olvidado,

ya no preguntan por ti,

pues te herí como un enemigo,

te di un escarmiento cruel.

Y todo por tus muchos crímenes,

por la gran cantidad de tus pecados.

¿Por qué gritas por tu herida?

Tu llaga es incurable.

Por tantos y tantos crímenes,

por todos tus numerosos pecados

te he tratado de ese modo”.

Pero esto dice el Señor:

“Cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob,
voy a compadecerme de sus moradas;
reconstruirán la ciudad sobre sus ruinas,
su palacio se asentará en su puesto.
De allí saldrán alabanzas,
voces con aire de fiesta.
Haré que crezcan y no mengüen,
que sea reconocida su importancia,
que no sean despreciados.
Serán sus hijos como antaño,
su asamblea, estable en mi presencia;
yo castigaré a sus opresores.
De entre ellos surgirá un príncipe,
su gobernante saldrá de entre ellos;
lo acercaré y estará junto a mí,
pues ¿quién arriesgaría su vida
por ponerse cerca de mí?
—oráculo del Señor—
Y vosotros seréis mi pueblo
y yo seré vuestro Dios”».

Salmo de hoy

Sal 101,16-18.19-21.29 y 22-23 R/. El Señor reconstruyó Sión, y apareció en su gloria

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sion,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia.
Para anunciar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14,22-36

Después que la gente se hubo saciado, enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.
Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.
Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma.
Jesús les dijo enseguida:
«¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».
Pedro le contestó:
«Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua».
Él le dijo:
«Ven».
Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:
«Señor, sálvame».
Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:
«¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?».
En cuanto subieron a la barca amainó el viento.
Los de la barca se postraron ante él diciendo:
«Realmente eres Hijo de Dios».
Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y lo hombres de aquel lugar apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le trajeron a todos los enfermos.
Le pedían tocar siquiera la orla de su manto. Y cuantos la tocaban quedaban curados.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios”

En este capítulo 30 comienza el así llamado “Libro de la consolación”. Jeremías comunica al pueblo el oráculo de Yahveh. Dios no puede abandonar a su pueblo, él siempre perdona: “soy Dios y no hombre” dirá Yahveh en el libro de Oseas.

Primero recuerda al pueblo la situación en la que ha caído por haber abandonado a su Dios. Israel tiene una llaga incurable; los que se decían amigos suyos lo han olvidado. Todo a causa de la muchedumbre de los pecados del pueblo, por su ingratitud e infidelidad, pero el Dios “siempre fiel” sale a su encuentro, no para castigarlo sino para anunciar que Él cambiará la suerte de los hijos de Jacob. El Dios compasivo ayudará a reconstruir sus ciudades y sus palacios, se asentará entre su pueblo, ya no tendrán reyes extranjeros, el trono lo ocupará un príncipe de su mismo pueblo. Israel volverá a ser la gloria y la alabanza de Yahveh, saltará y gritará de alegría. Volverán a ser sus hijos como en los tiempos pasados: ¡Oráculo de Yahveh!: Israel volverá a ser su pueblo: “Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios”.

También nosotros estamos llamados a ser la gloria de Dios, contamos con una ayuda que nunca falla, Cristo, que sólo nos pide que le sigamos fielmente.

“¡Hombre de poca fe! ¿por qué has dudado?”

Ante las dificultades de la vida, muchas veces acudimos a la oración pidiendo ayuda, pero surge la duda, el miedo, la falta de fe. También Jesús puede decirnos, como a Pedro, ¡Hombre de poca fe! ¿por qué has dudado?

Sólo el encuentro íntimo, personal, con Jesús, puede aumentar nuestra fe en Él; esa fe que puede trasladar montañas.

Contemplamos a Jesús después de la multiplicación de los panes, despidiendo a la gente. De allí se va al monte, a orar. Jesús sirve a los hermanos, pero busca la soledad y el encuentro con el Padre. Aprendamos de Jesús a vivir esa intimidad con Dios que robustece nuestra fe.

Fe que nos da la fuerza para caminar entre las tempestades de la vida. Pero muchas veces nos pasa lo mismo que a Pedro: dudamos, pedimos con fe y estamos dispuestos avanzar pero, ante las dificultades, surge la duda y comenzamos a hundirnos. Gritemos como Pedro: “¡Señor!, ¡sálvame!”, su mano amiga y poderosa nos salvará. Al final, al salir a flote, podremos confesar con el apóstol: “Realmente eres el Hijo de Dios,” nuestro único salvador.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié
8
Ago
2012

Evangelio del día

Decimotava semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Santo Domingo de Guzmán (8 de Agosto)

“Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi misericordia”

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Jeremías 31, 1-7

En aquel tiempo —oráculo del Señor—,
seré el Dios de todas las tribus de Israel,
y ellas serán mi pueblo.

Esto dice el Señor:

«Encontré mi favor en el desierto
el pueblo que escapó de la espada;
Israel camina a su descanso.

El Señor se le apareció de lejos:

Con amor eterno te amé,
por eso prolongué mi misericordia para contigo.

Te construiré, serás reconstruida,
doncella capital de Israel;

volverás a llevar tus adornos,
bailarás entre corros de fiesta.

Volverás a plantar viñas
allá por los montes de Samaría;
las plantarán y vendimiarán.

“Es de día” gritarán los centinelas
arriba, en la montaña de Efraín:
“En marcha, vayamos a Sion,
donde está el Señor nuestro Dios”».
Porque esto dice el Señor:
«Gritad de alegría por Jacob,
regocijaos por la flor de los pueblos;
proclamad, alabad y decid:
¡El Señor ha salvado a su pueblo,
ha salvado al resto de Israel!».

Salmo de hoy

Salmo Jer 31, 10-13 R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño». R/.

«Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte».
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sion,
afluirán hacia los bienes del Señor. R/.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 15, 21-28

En aquel tiempo, Jesús se retiró a la región de Tiro y Sidón.
Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:
«Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo».
Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle:
«Atiéndela, que viene detrás gritando».
Él les contestó:
«Solo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel».
Ella se acercó y se postró ante él diciendo:
«Señor, ayúdame».
Él le contestó:
«No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».
Pero ella repuso:
«Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos».
Jesús le respondió:
«Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas».
En aquel momento quedó curada su hija.

Reflexión del Evangelio de hoy

La Iglesia celebra hoy la memoria de San Domingo de Guzmán. Nosotros, la Orden de Predicadores y toda la Familia Dominicana, celebra más que una memoria; celebra la solemnidad de Santo Domingo, Patriarca de los Predicadores, Luz de la Iglesia, Doctor de la Verdad, cantamos todas las noches...

Tanto en la primera lectura, en el Salmo responsorial como en el Evangelio de este miércoles hay un hilo conductor: una mujer. Israel, el pueblo de Dios, es animado a festejar, a arreglarse y bailar danzas: “te adornarás y saldrás con panderos a bailar en corros”, “se alegrará la doncella en la danza”. Y en Evangelio encontramos una mujer que se acerca a Jesús pidiéndole misericordia para con ella: “Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo”.

Todo parece apuntar a recoger la belleza de las mujeres; una belleza que se traduce, que se hace visible, en el canto y las danzas, es decir, en la alegría. Y según el evangelio, la belleza se traduce en ternura y compasión de una madre. Pero tanto la alegría como la ternura de una madre depende no de sí misma sino del Amor y de la Misericordia que ella recibe. La alegría de Israel, de la doncella que se viste y se arregla, de la Iglesia es consecuencia del Amor y la Misericordia de Dios: “Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi misericordia.”. La ternura de la madre del Evangelio nace al ver el sufrimiento de su hija. La ternura de la Iglesia nace al ver a todos los que sufren, a todos los que no encuentran una mano que los acaricie en su sufrimiento, una palabra que los anime, que los llene de esperanza para seguir adelante, para seguir confiando.

En el Evangelio encontramos, una imagen aún más clara de lo que tiene que hacer, de la misión de la Iglesia. La Iglesia son como los discípulos: “Atiéndela, que viene detrás gritando”. Los discípulos trata de hacer ser la voz de la mujer que sufre delante de Dios. La Iglesia debe tomar en sí la voz de los necesitados y gritar, orar, a Dios para que derrame su misericordia.

Por tanto, la Iglesia, que no es un ente abstracto sino que somos nosotros, es la voz llena de la alegría y de la ternura de Dios hacia el ser humano. Y es al mismo tiempo, la voz de los hombres y mujeres que claman, que gritan por las enfermedades de este mundo (hambre, el desempleo, la injusticia, la violencia...)

Santo Domingo es un buen ejemplo para la Iglesia del mensaje de la lectura de este miércoles. El primer documento sobre Santo Domingo y los primeros frailes llamado "Vitae fratrum" nos dice que toda la vida de Santo Domingo fue gobernada por una máxima: "Hablar CON Dios de los demás Y a los demás hablar DE Dios". Esta es la única y sagrada misión de la Iglesia: hablar de Dios y hablar con Dios.

Para aquellos que celebramos a Santo Domingo como solemnidad: [visitar las pautas para la homilía de fray Vito Tomás O.P.](#)



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Santo Domingo de Guzmán

Biografía

Nació en Caleruega (Burgos) en 1170, en el seno de una familia profundamente creyente y muy encumbrada. Sus padres, don Félix de Guzmán y doña Juana de Aza, parientes de reyes castellanos y de León, Aragón, Navarra y Portugal, descendían de los condes-fundadores de Castilla. Tuvo dos hermanos, Antonio y Manés.

Caleruega - Torreón de los Guzmanes (Vidriera) De los siete a los catorce años (1177-1184), bajo la preceptoría de su tío el Arcipreste don Gonzalo de Aza, recibió esmerada formación moral y cultural. En este tiempo, transcurrido en su mayor parte en Gumiel de Izán (Burgos), despertó su vocación hacia el estado eclesiástico.

De los catorce a los veintiocho (1184-1198), vivió en Palencia: seis cursos estudiando Artes (Humanidades superiores y Filosofía); cuatro, Teología; y otros cuatro como profesor del Estudio General de Palencia.

Al terminar la carrera de Artes en 1190, recibida la tonsura, se hizo Canónigo Regular en la Catedral de Osma. Fue en el año 1191, ya en Palencia, cuando en un rasgo de caridad heroica vende sus libros, para aliviar a los pobres del hambre que assolaba España.

Al concluir la Teología en 1194, se ordenó sacerdote y es nombrado Regente de la Cátedra de Sagrada Escritura en el Estudio de Palencia.

Al finalizar sus cuatro cursos de docencia y Magisterio universitario, con veintiocho años de edad, se recogió en su Cabildo, en el que enseguida, por sus relevantes cualidades intelectuales y morales, el Obispo le encomienda la presidencia de la comunidad de canónigos y del gobierno de la diócesis en calidad de Vicario General de la misma.

En 1205, por encargo del Rey Alfonso VIII de Castilla, acompaña al Obispo de Osma, Diego, como embajador extraordinario para concertar en la corte danesa las bodas del príncipe Fernando. Con este motivo, tuvo que hacer nuevos viajes, siempre acompañando al obispo Diego a Dinamarca y a Roma, decidiéndose durante ellos su destino y clarificándose definitivamente su ya antigua vocación misionera. En sus idas y venidas a través de Francia, conoció los estragos que en las almas producía la herejía albigense. De acuerdo con el Papa Inocencio III, en 1206, al terminar las embajadas, se estableció en el Langüedoc como predicador de la verdad entre los cátaros. Rehúsa a los obispados de Conserans, Béziers y Comminges, para los que había sido elegido canónicamente.

Para remediar los males que la ignorancia religiosa producía en la sociedad, en 1215 establece en Tolosa la primera casa de su Orden de Predicadores, cedida a Domingo por Pedro Sella, quien con Tomás de Tolosa se asocia a su obra.

Bolonia - Verdadero rostro de Sto. Domingo En septiembre del mismo año, llega de nuevo a Roma en segundo viaje, acompañando del Obispo de Tolosa, Fulco, para asistir al Concilio de Letrán y solicitar del Papa la aprobación de su Orden, como organización religiosa de Canónigos regulares. De regreso de Roma elige con sus compañeros la Regla de San Agustín para su Orden y en septiembre de 1216, vuelve en tercer viaje a Roma, llevando consigo la Regla de San Agustín y un primer proyecto de Constituciones para su Orden. El 22 de Diciembre de 1216 recibe del Papa Honorio III la Bula "Religiosam Vitam" por la que confirma la Orden de Frailes Predicadores.

Al año siguiente retorna a Francia y en el mes de Agosto dispersa a sus frailes, enviando cuatro a España y tres a París, decidiendo marchar él a Roma. Allí se manifiesta su poder taumátúrgico con numerosos milagros y se acrecienta de modo extraordinario el número de sus frailes. Meses después enviará los primeros Frailes a Bolonia.

Habrà que esperar hasta finales de 1218 para ver de nuevo a Domingo en España donde visitará Segovia, Madrid y Guadalajara.

Por mandato del Papa Honorio III, en un quinto viaje a Roma, reúne en el convento de San Sixto a las monjas dispersas por los distintos monasterios de Roma, para obtener para los Frailes el convento y la Iglesia de Santa Sabina.

En la Fiesta de Pentecostés de 1220 asiste al primer Capítulo General de la Orden, celebrado en Bolonia. En él se redactan la segunda parte de las Constituciones. Un año después, en el siguiente Capítulo celebrado también en Bolonia, acordará la creación de ocho Provincias.

Con su Orden perfectamente estructurada y más de sesenta comunidades en funcionamiento, agotado físicamente, tras breve enfermedad, murió el 6 de agosto de 1221, a los cincuenta y un años de edad, en el convento de Bolonia, donde sus restos permanecen sepultados. En 1234, su gran amigo y admirador, el Papa Gregorio IX, lo canonizó.

Más información en nuestra sección de [Santo Domingo](#)

Jue
9
Ago
2012

Evangelio del día

Decimotava semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Santa Teresa B. de la Cruz (9 de Agosto)

“ ¿Quién decís que soy yo?”

Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías 31,31-34:

Llegan días —oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y la casa de Juda una alianza nueva. No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor —oráculo del Señor—. Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días —oráculo del Señor—: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoced al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor —oráculo del Señor—, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados.

Salmo de hoy

Sal 50 R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16,13-23

En aquel tiempo, aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:

«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».

Jesús le respondió:

«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:

«¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte».

Jesús se volvió y dijo a Pedro:

«¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Haré una alianza nueva”

A veces, con tantas palabras que contienen los 72 libros del Antiguo y Nuevo Testamento, nos podemos perder y no percibir el mensaje central que Dios nos quiere comunicar, que no es otro que, decirnos con claridad, que Él está de nuestra parte y que nos ofrece tener unas relaciones de amor con nosotros, con lo que esto lleva consigo. Este mensaje se resume en una palabra: alianza. Dios ofrece a su pueblo hacer una alianza, un pacto de amor, con unas condiciones claramente ventajosas para el pueblo. Les pide cumplir unos mandatos, que no son más que los caminos que llevan a vivir bien y con sentido, y él se compromete a ser su Dios, a amarles y protegerles. Sabemos que la primera alianza, la sellada con el pueblo judío, fue quebrantada por la gran mayoría del pueblo, aunque Yahvé, que es de otra pasta y es fiel a lo firmado, nunca abandonó a su pueblo. En la primera lectura de hoy, el Señor anuncia una nueva y renovada alianza, que leyéndola desde la venida de Jesús, apunta al pacto con toda la humanidad, un pacto sellado y rubricado con el amor y la sangre del Hijo de Dios y que nos recuerda en cada eucaristía... donde nos vuelve a decir

que nos ama hasta el extremo y que nada ni nadie nos podrá apartar de su amor.

"¿Quién decís que soy yo?"

Chocante el contraste entre el principio y el final de este evangelio. Chocante la postura de Pedro que primero confiesa abiertamente a Jesús como "el Mesías, el Hijo de Dios vivo", y el Pedro que recibe una fuerte reprimenda del mismo Jesús, por su reacción ante el anuncio de la pasión de Jesús: "Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar, tú piensas como los hombres, no como Dios".

Salvando las distancias, a cualquiera de nosotros, seguidores sinceros de Jesús, nos puede pasar lo mismo que a Pedro. Confesar sinceramente a Jesús como nuestro único Dios, Señor y Rey, nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida y... al mismo tiempo, no entender y rechazar actitudes y palabras de Jesús, ante lo cual nos podría caer encima la misma reprimenda que a Pedro. Sólo nos cabe pedir al mismo Jesús que vaya cambiando y purificando continuamente nuestro corazón, en aquellas zonas que lo necesitan, que lo cristianice para que todas nuestras reacciones sean cristianas, sean a lo Cristo y no a lo Pedro de la segunda reacción.

"Nos inclinamos profundamente ante el testimonio de la vida y la muerte de Edith Stein, hija extraordinaria de Israel e hija al mismo tiempo del Carmelo, sor Teresa Benedicta de la Cruz; una personalidad que reúne en su rica vida una síntesis dramática de nuestro siglo. La síntesis de una historia llena de heridas profundas que siguen doliendo aún hoy...; síntesis al mismo tiempo de la verdad plena sobre el hombre, en un corazón que estuvo inquieto e insatisfecho hasta que encontró descanso en Dios". Estas palabras fueron pronunciadas por el Papa Juan Pablo II con ocasión de la beatificación de Edith Stein en Colonia, el 1 de mayo de 1987.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Santa Teresa B. de la Cruz

Biografía

El día 1 de mayo de 1987, en el estadio de Colonia, donde tuvo lugar la beatificación de Edith Stein, brotó de labios del Papa Juan Pablo II el siguiente reconocimiento: «La Iglesia del siglo XX vive hoy un gran día. Nos inclinamos ante el testimonio de la vida y la muerte de Edith Stein... Una personalidad que reúne en su vida una síntesis dramática de nuestro siglo. La síntesis de una historia llena de heridas profundas que siguen doliendo aún hoy, pero que hombres y mujeres con sentido de responsabilidad se han esforzado y siguen esforzándose por curar síntesis al mismo tiempo de la verdad plena sobre el hombre, en un corazón que estuvo inquieto e insatisfecho hasta que encontró descanso en Dios».

a) De familia numerosa judía

Edith Stein nace el 12 de octubre de 1891 en Breslau (entonces Prusia; hoy es la Broclaw polaca).

De la infancia de Edith Stein hay que subrayar los elementos que van a configurar su futuro: presencia de la madre, austeridad de vida, sentido del bien y del mal, inteligencia despierta, cultivo y defensa del mundo interior, independencia en el obrar y pensar y, por lo mismo, emprendedora, carácter voluntarioso, prevalencia de lo racional, un gran autodomínio, defensora de la dignidad personal, de nobles ideales, etc.

Desde los escritos propios y por las referencias de otros, cabe deducir que Edith Stein fue una niña intelectualmente privilegiada... A los doce años acudió a la escuela. Allí se le abrieron horizontes y perspectivas nuevos;... su despierto espíritu le hacía soñar y concebir esperanzas grandiosas, su yo naciente exigía ya libertad y reconocimiento...

b) Hacia la indiferencia religiosa

La señora Auguste Stein, además de procurar sustento y educación para la prole, vela con diligencia por la evolución espiritual de los suyos. Los primeros pasos de la pequeña Edith, tanto en la fe como en la vida, estarán dirigidos y animados por el celo, la fuerza y el testimonio de esta hebrea convencida. Toda su existencia estuvo saturada de una apuesta inquebrantable por el Dios todopoderoso. La firmeza en la fe de esta madre, no será impedimento, sin embargo, para que la indiferencia religiosa vaya haciendo acto de presencia. Pronto advertirá Edith Stein tal descuido; ciertamente seguirán todos tomando parte en las celebraciones, fiestas y ritos religiosos, mas la falta de devoción, de interés y de convicción personal resulta palpable... A los 15 años se desligará de la, por ella denominada, fe infantil, a la que no sustituirá por una fe madura; seguramente que las primeras raíces de la fe fueron insuficientes para soportar la sacudida brusca al irrumpir la adolescencia.

Precisamente a esta edad y con este ánimo, y a muchos kilómetros del hogar materno, en Hamburgo y en 1906 —donde pasa una larga temporada en busca de descanso, de claridad interior y de no poca independencia—, quedará zanjada la cuestión religiosa. Aquí se confirma su ateísmo, o distanciamiento teórico y práctico de la fe de sus padres. La seriedad de la decisión se deja translucir en un texto autobiográfico referido a este momento: Max y Else (cuñado y hermana, matrimonio en cuya casa transcurre esta temporada) eran incrédulos por completo. En aquella casa, de religión, nada en absoluto —y continúa—. Aquí tuve conciencia completa de la oración, y la abandoné por una decisión libre».

La opción de vivir sin religión por parte de esta mujer no equivalió a renunciar al esfuerzo por hallar una respuesta a los interrogantes que el ser humano, tarde o temprano, se plantea. Aparcar a Dios no supuso cerrar el paso a toda posible interpelación proveniente del misterioso fondo de la persona, ni trajo como consecuencia un desconcierto en el comportamiento ético de la joven judía, o la caída en una especie de hedonismo larvado, o el abandono de los principios vigentes desde la infancia.

c) Buscando la verdad

La verdad del hombre, de ella misma, tiene para Edith Stein tal fuerza de atracción, que no se ahorrará esfuerzo alguno hasta dar con la misma. El primer sacrificio que se impone será abandonar Breslau, para acudir al lado del profesor judío, Edmund Husserl, incorporándose al círculo fenomenológico de Gotinga. En esta filosofía contempla la senda propicia para el propósito que persigue: alcanzar la verdad. Además... acude a las conferencias de otro filósofo también judío, Max Scheler. Este pensador ejercerá una influencia decisiva en el camino hacia la verdad... Max Scheler por entonces era católico, y hace brillante propaganda de lo mismo. La influencia de este profesor rebasará los límites del campo estricto de la filosofía, hasta reconocer: «Este fue mi primer contacto con este mundo hasta entonces para mí completamente desconocido. No me condujo a la fe. Pero me abrió a una esfera de fenómenos ante los cuales ya nunca podía pasar ciega».

En 1915 Edith Stein cumplirá 24 años. Hace un año estalló la Primera Guerra Mundial... Se inscribirá en la Cruz Roja Internacional, ofreciéndose incondicionalmente... Los libros y las especulaciones ceden el puesto a las necesidades concretas del ser humano; en este caso del hombre que sufre, y sufre físicamente, pero también padece desarraigos, soledades, desesperación, falta de afecto, etc. En 1917 Edith Stein alcanza los 26 años, es ya doctora en filosofía y se encuentra trabajando en Friburgo como asistente de su querido maestro Husserl; pero la guerra continúa arrojando desgracias, destrucción y muertes por doquier. Pues bien, una de las personas más querida de los jóvenes fenomenológicos, el profesor Adolf Reinach, cae en el frente de Flandes en noviembre de este año. De origen judío también, se había hecho bautizar en la Iglesia evangélica junto con su esposa en un permiso militar... Se le encargará a Edith Stein acudir a Gotinga en representación de Husserl y a requerimiento de la esposa del fallecido, para ordenar la producción manuscrita del marido caído. Empezará el viaje sin que ambas misiones le preocupen demasiado, a medida que se acerca a la ciudad va tomando fuerza una inquietud: ¿qué palabras alentadoras dirigir a una joven esposa, amiga, que acaba de perder a su marido?; ¿qué esperanza proyectar que disipe el desconsuelo de un corazón femenino?

Edith Stein halló ante sí a una mujer creyente, que acepta la muerte del marido con serenidad, rebosando esperanza y contagiándola a su vez. El intercambio de papeles desconcierta a la inteligente filósofa. En la viuda Ana Reinach descubre sorprendentemente la explicación no de la muerte, sino a la vida del desaparecido. La confianza en Dios y en la eternidad de la persona, testimoniada por la amiga en trances tan comprometidos, supera la

capacidad argumentativa de la bienintencionada Edith Stein...: «Este fue mi primer contacto con la cruz y con la virtud divina que ella infunde a los que la llevan. Entonces vi por primera vez y palpablemente ante mí, en su victoria sobre el aguijón de la muerte, u la Iglesia nacida de la pasión del Redentor. Fue el momento en que mi incredulidad se desplomó, y Cristo irradió, Cristo en el misterio de la cruz. El testimonio humano logra lo que muchos años de estudios no pudieron ofrecer. La muerte, o mejor, la postura ante la misma, dan un sentido a la vida. Dios no es una verdad filosófica, es, al contrario, algo vivo y tan personal, que forma parte del ser mismo del hombre». Su amiga Ana así se lo da a entender.

d) ¡Aquí está la verdad!

De los 26 a los 30 años, Edith Stein lleva a cabo una contienda personal nada despreciable. Se siente dividida en su ser, desconcertada y sin ayuda. Buena parte de los años 1919 y 1920 los pasa en su ciudad y con su familia, mas esto no suaviza el fragor de la batalla interior. Algo de la crudeza de esta hora se deja traslucir en textos suyos como éste: «Por aquella época mi salud no iba bien a causa del combate espiritual que sufría en total secreto y sin ninguna ayuda humana».

Es 1921 y Edith Stein cumple 30 años. Y llegó el momento de la rendición, de la entrega. Es verano; la filósofa se encuentra descansando en la casa de campo de unos amigos. Éstos han salido; atardece, se dirige a la pequeña biblioteca y agarró —son palabras de la interesada— a la buena de Dios y saqué un voluminoso libro. Llevaba por título 'Vida de Santa Teresa', escrita por ella misma. Comencé a leer, y quedé al punto tan prendida que no lo dejé hasta el final. Al cerrar el libro, dije para mí: Aquí está la verdad»... Teresa de Jesús, la mistagoga, halló una buena interlocutora. La maestra de los espirituales aparece ahora cual consumada psicóloga, desveladora y conocedora de mundos interiores propios y ajenos... El impacto será decisivo para el camino a emprender a partir de ahora. De ello es consciente 16 años más tarde al referirnos: «Cuando recibí el bautismo, en el año nuevo de 1922, pensé que aquello era sólo una preparación para mi ingreso en la orden».

La aceptación de Dios como Verdad, incluye la firme determinación de dejar paso a la nueva vida en ella injertada. Edith Stein padeció una auténtica regeneración bautismal; su vida cristiana, a partir de aquí, queda expresada en el lema repetido, una y otra vez, en su epistolario y conferencias: Vivir en las manos del Señor. Abandonarse confiadamente a la gracia de Dios. Así maduró su fe, y con ese mismo espíritu vivió los pocos años, pero intensos, de carmelita descalza.

e) En la escuela de Teresa de Jesús

El primer viernes de abril de 1933, año jubilar, asiste a la hora santa que tiene lugar precisamente en la iglesia del Carmelo de Colonia, y nos transmitirá su oración: «Yo hablaba con el Señor, y le decía que sabía que era su cruz la que ahora había sido puesta sobre el pueblo judío. La mayoría no lo comprendía, mas aquellos que lo sabían, deberían echarla de buena gana sobre sí en nombre de todos. Yo quería hacer esto, él únicamente debía mostrarme cómo. Al terminar el ejercicio tenía la más firme persuasión de que había sido oída. Pero dónde había de llevar la cruz, aún era desconocido para mí». A últimos de mayo tiene lugar la entrevista de Edith con la priora y subpriora del Carmelo colonense, y como único móvil convincente para la decisión por esta orden expone: «Lo que vale no es la labor humana, sino la Pasión de Cristo, participar en ésta es mi deseo». Y porque sabe que el misterio del hombre —a cuyo estudio dedicó la mayor parte de sus investigaciones— se clarifica a la luz del misterio de un Dios crucificado, elige, como apellido religioso para el resto de su vida el de la Cruz. El 15 de abril de 1934 inicia el noviciado, y desde entonces será hermana Teresa Benedicta de la Cruz. No es un capricho, es una sentida necesidad; sólo desde aquí espera dar sentido a su existencia; en ella ve su vocación personal y universal en los momentos históricos que se avecinan. Tomará como maestro espiritual a San Juan de la Cruz, al doctor del todo y de las nada, llegando a ser discípula aventajada.

A medida que el cerco externo se estrecha, la urgencia por abrazarse a la cruz aumenta. Poco a poco el peso crece, se saborea en todo su realismo, mas no se deja sorprender. Por otra parte, rechazar la cruz no es posible para quien la ha pedido y configura nombre y persona. Y cuando el entorno se vuelva tenebroso, y haya tenido que irse desprendiendo de todo, carrera, amigos, familia, comunidad de Colonia, nación alemana (el último día de 1938 sale de Alemania y es admitida en el Carmelo de Echt, en Holanda), cuando sólo le queda la fe, en 1940 escribe con no poca decisión: «No puede verse libre de la Cruz quien tiene por título 'de la Cruz'». Su ocupación intelectual última no podía ser otra que un trabajo sobre la cruz de la mano del gran mentor en la materia, Juan de la Cruz. Teoría y praxis se confunden, se apoyan y se animan mutuamente. La Ciencia de la Cruz—así es el título de la obra steiniana— únicamente se alcanza cuando a uno se le concede sentirla en su radicalidad.

f) Víctima del Holocausto

El 2 de agosto de 1942 es obligada por las fuerzas nazis de ocupación a abandonar de inmediato el convento de Echt. Será deportada, junto con otros religiosos judíos todos ellos, a diferentes campos de concentración... Desde la barraca 36 del campo de concentración de Westerbork le llega a la priora del Carmelo una nota con fecha 5 de agosto y con la firma de Benedicta. La última frase testimonia el talante grandioso de quien escribe: «Se encuentran aquí muchas personas, que necesitan un poco de consuelo y lo esperan de las religiosas»... Un agente holandés, que tuvo ocasión de observarla y hablar con ella en el campo, dejó escrito: «En el infierno de Westerbork vivió algunos días, anduvo, habló y oró..., como una santa. Eso era ella realmente». Durante una conversación dijo: 'El mundo se compone de contrastes... (Pero) al final nada quedará de esos contrastes. No quedará otra cosa sino el gran amor...' Yo presencié la sonrisa y la inquebrantable firmeza que la acompañaron a Auschwitz».

El 9 de agosto de 1942 llevó a cabo, a la par que muchos congéneres de raza y de fe, la consumación de su holocausto en la cámara de gas de Auschwitz. En comunión con sus hermanos y unida al Cristo redentor, recorrió el último tramo de su ascensión al martirio en silencio, orando, intercediendo, porque en palabras suyas: «Sólo los que rezan están capacitados para detener la espada sobre nuestras cabezas, y por medio de una vida santificada librar a este mundo de los poderes juzgadores».

El 1 de mayo de 1987 Edith Stein fue beatificada por Juan Pablo II en Colonia, con el título de mártir de la fe.

El 11 de octubre de 1998 tuvo lugar la solemne canonización de Edith Stein por Juan Pablo II en la plaza de San Pedro en Roma.

El 1 de octubre de 1999 Santa Teresa Benedicta (Edith Stein) es declarada co-patrona de Europa por Juan Pablo II, junto con Santa Brígida de Suecia y Santa Catalina de Siena.

Mensaje

La canonización de Edith Stein supone para los creyentes una palabra profética, y para el hombre de hoy un reto a la vez que un estímulo. La vida y la doctrina de tan singular mujer constituyen un legado enriquecedor digno de ser tenido en cuenta en los tiempos presentes. Merece la pena destacar algunos elementos de su mensaje por lo que comporta de actualidad y de iluminación para todos nosotros.

a) *Amor a la verdad*

Fue mujer entregada a buscar lo fundamental, lo esencial, de sí y del mundo que le rodea; lo suyo es ir hasta las raíces últimas para no perderse en superficialidades; aspira a descubrir lo que es en verdad.

La fuerza motriz de tal proceder proviene de una convicción fuertemente sentida, y que referirá en su obra filosófica más importante: «La verdad es una, pero se descompone en muchas verdades que debemos conquistar una tras otra. Profundizar en una de ellas nos hará ver más lejos, y cuando descubramos un horizonte más vasto, percibiremos desde nuestro punto de partida una nueva profundidad».

b) *Talante universal*

De manera evidente se percibe en esta mujer su alergia a lo cerrado y a las estrecheces; no le van los reduccionismos. Es partidaria de miradas amplias y generosas. El talante universalista, rompedor, seguirá presidiendo la existencia de Edith Stein, también una vez aceptado Dios en su vida, aunque en principio no fue así; ya que, según confesión propia, «en el tiempo inmediatamente anterior a mi conversión y después, durante un cierto período, llegué a pensar que llevar una vida religiosa significaría dejar de lado todo lo terreno y vivir teniendo el pensamiento única y exclusivamente en cosas divinas. Pero, poco a poco, he comprendido que en este mundo se nos exige otra cosa, y que incluso en la vida contemplativa no debe cortarse la relación con el mundo; creo, incluso, que cuanto más profundamente alguien está metido en Dios, tanto más debe, en este sentido, salir de sí mismo, es decir, adentrarse en el mundo para comunicarle la vida divina».

c) *Espíritu ecuménico*

En el ser y pensar de Edith Stein aparecen elementos ecuménicos asumidos con toda naturalidad. Ella es judía y católica al unísono, sin que le suponga conflicto alguno... Estuvo muy por encima de clasificaciones y exclusivismos demasiado humanos. Esto quedará patente, por ejemplo, más tarde cuando, tras la muerte del profesor Edmund Husserl, judío y convertido al protestantismo, escribe a la religiosa que lo atendió en los últimos instantes: «No tengo preocupación alguna por mi querido maestro. He estado siempre muy lejos de pensar que la misericordia de Dios se redujese a las fronteras de la Iglesia visible. Dios es la verdad. Quien busca la verdad, busca a Dios, sea de ello consciente o no».

d) *Al servicio del ser humano*

Desde joven tuvo una alta estima de sí, y de sus semejantes; se esforzó por respetar y defender la dignidad que todo ser humano encarna. Como filósofa su pensamiento se orientó de modo decidido hacia la persona, a descifrar el misterio que encierra. En este campo merece un capítulo aparte los estudios dedicados a presentar el ser de la mujer, así como su lugar en la vida civil y eclesiástica. También en estos temas procederá con el máximo rigor, buscando siempre los fundamentos racionales y teológicos. Por otra parte, la entera existencia de Edith Stein estuvo presidida por una máxima que ella misma formuló y que trató de llevar a la práctica; reza así: «Estamos en el mundo para servir a la humanidad». A ella dedicará su pensar, sus desvelos, su vida y su muerte.

Ezequiel García Rojo, O.C.D.

Vie 10 Ago 2012
Evangelio del día
Decimoctava semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: San Lorenzo (10 de Agosto)

“¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 6-10

Hermanos:

El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará.

Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama “al que da con alegría”.

Y Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras

buenas.

Como está escrito:

«Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente».

El que proporciona "semilla al que siembra y pan para comer" proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia.

Salmo de hoy

Sal 111, 1-2. 5-6. 7-8. 9 R/. Dichoso el que se apiada y presta

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra
la descendencia del justo será bendita. R.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos,
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo. R.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos. R.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 24-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

El que ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiere servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Cuánto vale una vida? ¿Cuánto la nuestra, cuánto la de otros/as? ¿Cuánto cuesta restaurar una dignidad? ¿Cuánto levantarla, cuánto repararla? y, sin embargo, cuán fácil es arruinarla y pisotearla... ¿En qué medida nuestra mente e inteligencia, nuestras manos y nuestros pies se enrolan en la batalla por proteger y reparar la vida de las personas que traen nuestros días? ¿Qué relato de vida seremos capaces de poner en pie cuando nuestros ojos se encuentren con los de Jesús? Cuando leemos la Palabra de hoy, tenemos la impresión de que es uno de esos momentos en los que su espesor y su firmeza son tales que nos impiden desviar la mirada o excusarnos en nuestras medias tintas, esas con las que tantas veces andamos a vueltas, sabedores/as y aprovechados/as de la misericordia infinita de la Divinidad que todo lo acoge.

Se nos habla de apuesta, y esta de corte radical. La propuesta es literal: "... el que quiera salvar su vida, la perderá pero el que la pierda por mí la encontrará". Así de claro, así de raro¹, pero sin paliativos. ¡Qué curioso! por un momento nos hemos sorprendido: ¿y si aún no nos hubiéramos atrevido lo suficiente a "perder" nuestra vida y, por tanto, aún no hubiésemos encontrado la verdadera experiencia vital cristiana que surge de transitar desprendiéndonos de la vida a cada rato?

Lo que vivimos en estos días es duro, mucho. Al escuchar a Nahún, tenemos la dolorosa impresión de habitar en Nínive y no ser del todo conscientes. Quizá no veamos a nuestras ciudades sangrientas, pero es seguro que sangran muchas vidas y sueños ulcerados. Hay muchos sarmientos y sabias resacas, sin horizonte, sin futuro por el que apostar. No nos veremos viviendo en la mentira, pero de plano, que nuestras actitudes vitales y humanas andan faltas de auténtica veracidad. Por no hablar de la oleada de "insaciables despojos" que muchas élites de poder practican; acciones de las que muchas veces, por comodidad, cobardía o por falta de información, acabamos siendo cómplices. Ante todo esto, nuestra lógica, la que tira mucho de muro de contención que proteja lo nuestro, lo que nos es querido, nuestras necesidades, la que antepone las cercanas preocupaciones por encima de cualquier otro dolor de círculo concéntrico más amplio, está "condenada" a plantearse un cambio. Quizá los tiros vayan por adoptar la propuesta evangélica de comenzar a "meter mano" a la situación y luchar por localizarnos en otras coordenadas despegadas de tan ciego interés y pernicioso codicia. Puntos cardinales que permitan arrojar a la basura todo este "vergonzoso espectáculo" de pobreza, indignidad y marginalidad.

Dios Padre-Madre nos observa triste y sufriente, deseoso/a de darnos consuelo y anunciamos que es posible vislumbrar los pies del heraldo que pregona la paz y cumple sus votos, que restaura la gloria... Le urge contarnos que es posible sacarse la arena de los ojos y ver sin dolor que otra forma de construir nuestras vidas y relaciones es posible. Que en el girar de nuestra existencia, podemos invertir las fuerzas y convertirlas en centrífugas, dirigidas hacia fuera, hacia la humanidad, en especial, la más vejada y humillada. Que podemos agudizar el oído y escucharle, que está con nosotros/as y no consigue, ni ha conseguido nunca, olvidarnos. Que se trata de exponernos frente a la realidad, mirarla a los ojos y acogerla. Traspasarla y "cargar con ella" que no es acarrearla, sino cogerla en brazos y mudarla, ponerla a salvo, sobre sábana limpia y fresca donde pueda restablecerse y curarse con aires más puros, aires de justicia, libertad y dignidad, que le permitan caminar fortalecida, renovada. Ilusionada. Así, nos gusta soñar y tenemos la suerte de contar con vosotros/as como compañeros/as de viaje: Gracias.

1. Verso tomado de la canción de Luis Eduardo Aute "Te quiero".



Comunidad El Levantazo
Valencia

San Lorenzo

Sobre este famoso santo podríamos distinguir tres núcleos de datos en lo referente a su memoria: el núcleo de datos que con seguridad podemos dar por históricos, el núcleo de datos aportados por una leyenda existente ya a finales del siglo IV, y el núcleo de datos que, a partir de que la señalada leyenda hace al santo español, se ha formado en España.

Lorenzo, mártir romano

En primer lugar hay que decir que hay al parecer suficiente constancia de que Lorenzo es un mártir de Roma, sacrificado en esta ciudad el día 10 de agosto del año 258, en mitad de la persecución decretada por el emperador Valeriano. La orden del emperador era contra los dirigentes cristianos: se trataba de liquidar a los obispos, presbíteros y diáconos, y contra ellos y no contra la masa de fieles se dirigía el edicto imperial. Uno de esos dirigentes debía ser, pues, Lorenzo, si fue ejecutado a causa del mandato de Valeriano. El primer documento que refleja su martirio, que es el conocido como Depositio Martyrum, de mediados del siglo IV, consigna que Lorenzo es mártir y que está enterrado en la vía Tiburtina, dando como fecha del martirio el 10 de agosto. El Martirologio Jeronimiano ya precisa que se trata del archidiácono o primer diácono de la Iglesia de Roma, y lo mismo precisa el Peristephanora del español Prudencio. Había siete diáconos que asistían al papa en sus funciones pontificales, y el primero de ellos tenía una especial preeminencia. Ese puesto lo ocupaba Lorenzo.

Por la fecha del martirio sabemos bien de qué papa fue archidiácono Lorenzo: de San Sixto II, del que consta que el día 6 de agosto, cuatro días antes que Lorenzo, en las propias catacumbas fue sacrificado junto con cuatro diáconos.

¿Cómo murió? Una tradición, que tiene una gran trascendencia en el arte cristiano, afirma que murió quemado en una parrilla, instrumento que ha venido a ser el distintivo del santo. Los críticos no han dejado de notar que en aquella persecución, lo que se buscaba era directamente la eliminación de los dirigentes, y por ello, a los que, una vez detenidos, se negaban a sacrificar a los dioses, no se les atormentaba para conseguir su apostasía, sino que se les decapitaba de forma inmediata. Así sucedió el 6 de agosto con el papa Sixto y los cuatro diáconos y así sucedería al mes siguiente en Cartago con San Cipriano. Lo probable es, pues, que Lorenzo fuera sacrificado por decapitación y no quemado a fuego lento sobre una parrilla. Por esto no ha dejado de preguntar alguno que, en caso de que Lorenzo hubiera sido ciertamente atormentado, si no habría que situar más bien el martirio de Lorenzo en la persecución de Decio o en la de Diocleciano, donde ciertamente se torturaba a los mártires para obtener su apostasía.

Es un dato histórico incuestionable que Lorenzo se convirtió muy pronto en el gran mártir de Roma y que su fama pasó por encima de la de su papa y demás compañeros diáconos, sacrificados en la misma persecución. Su fama se extendió por la cristiandad, de modo que, desde finales del siglo IV en adelante, su memoria es celebrada por grandes santos de Occidente: San Ambrosio, San Agustín, San Máximo de Turín, San Pedro Crisólogo, San León Magno...

Entre la Tradición y la Leyenda

San Lorenzo fue enterrado en la vía Tiburtina en un cementerio que quizás se llamó de Ciriaca, pero que luego tomó el nombre del santo. Allí Constantino erigió una basílica, y posteriormente el papa Pelagio II le dedicó otra. Se la conoce con el nombre de San Lorenzo Extramuros.

El segundo núcleo es una tradición, en la que hay al menos algunos elementos legendarios, que existía ya a finales del siglo IV y se refleja en las homilías de los santos citados, pero que se debió basar en una tradición oral, no escrita, pues parece que nunca hubo unas actas de este mártir.

En esta tradición se contempla la existencia de tormentos al mártir, que según el llamado Carmen Damasiano, no fueron solamente el fuego. Y sobre todo entra la afirmación de que a Lorenzo se le pide que entregue los tesoros de la Iglesia.

La tradición sobre el martirio de San Lorenzo está recogida en el documento llamado Passio SS. Xysti, Lcturentii et Yppolití (siglo IV) y en el documento llamado Passio Polycronii, del que se conservan varias recensiones antiguas (siglos V al VII).

Para entonces, la Iglesia de Roma era poseedora de varios cementerios que eran ciertamente amplios y administraba las generosas limosnas de sus fieles, limosnas que han sido comparadas con una caja social. Los cementerios propiedad de la Iglesia estaban protegidos por la ley romana que declaraba sagrados los lugares destinados al entierro de los muertos y no podía ser ignorado por las autoridades romanas que los cristianos se protegían detrás de esta ley. Tampoco ignoraba la autoridad romana que la Iglesia recibía las generosas limosnas de sus fieles y que éstas se administraban al modo de una caja de socorros mutuos, pues con esos fondos se costeaban muchas ayudas a los pobres, de manera que los cristianos sin fortuna tenían en la propia Iglesia un alto protector. La Iglesia en la primera mitad del siglo III no había hecho más que crecer y ya para entonces contaba en la capital del Imperio con muchos miles de fieles. Bien organizada y bien dirigida la Iglesia, no estaba falto de lógica el querer ante todo privarla de sus cabezas dirigentes para que en la orfandad se viniera abajo la fe de los fieles. No era desconocido que el primer diácono era el administrador económico de la comunidad y que por ello deberían parar en su mano los dineros de la Iglesia. La voz popular por otro lado había inventado numerosos bulos referentes a los cristianos, a sus reuniones, a sus tesoros, etc., y la propia autoridad no dejaba seguramente de creerse también, a fuerza de repetidos, estos bulos.

Según la tradición, cuando Sixto, el papa, era llevado al sacrificio, Lorenzo le dice que adónde va sin su diácono, que cómo iba a ofrecer este sacrificio de sí mismo sin que su diácono estuviera a su lado, como siempre que oficiaba la liturgia. Pero el papa le señala que debe quedar al cuidado de la Iglesia hasta que Dios lo llame. Y lo invita a distribuir a los pobres los tesoros que habían sido puestos a su cuidado.

Los soldados que conducían a Sixto oyen hablar al papa de tesoros de la Iglesia y dan cuenta de ello a su superioridad. Entonces el prefecto Cornelio Secular manda que sea detenido Lorenzo y llevado a su presencia y le intima a entregarle todos los tesoros de la Iglesia. Lorenzo mansamente le responde que así lo hará y que le mostrará esos tesoros. Se le dan tres días para hacerlo.

Aquella noche el santo Lorenzo, siguiendo las instrucciones del papa, había distribuido entre los pobres todos los fondos que conservaba como administrador económico de la comunidad cristiana de Roma. Es sabido que por entonces la Iglesia de Roma mantenía mil quinientos pobres y viudas necesitadas.

Llegado el momento, Lorenzo mostró al prefecto todos los pobres mantenidos por la Iglesia a los que había hecho juntar en un sitio. Ellos eran el tesoro de la Iglesia.

El prefecto monta en cólera y decide que el diácono pague con la muerte la que entendía burla, pero que como la muerte no era suficiente, había que llenarla de dolor y para ello manda que se haga una viva candela y sobre sus ardientes carbones se tienda una parrilla, sobre la cual colocar el cuerpo desnudo del mártir. Lorenzo, que según la tradición, ya había padecido antes otros tormentos con gran serenidad, abordó este último y terrible de ser asadas sus carnes con gran fortaleza de ánimo, y cuando ya sus espaldas estaban quemadas por el fuego, le dijo al prefecto que ya estaba tostado por aquella parte, que podía volverlo de la otra.

Lorenzo murió en aquel tormento y glorificó al Señor con su muerte como lo venía glorificando en vida.

El martirio lo recoge en su Peristephanon el español Prudencio, añadiéndole consideraciones poéticas.

La leyenda española

El tercer núcleo de noticias que rodea la memoria de San Lorenzo es el que lo hace español, originario de Aragón concretamente y de Huesca en particular, aunque se le suponga criado en Roma. Más aún, se le asignan los Santos Orencio y Paciencia como padres, a quienes por cierto honra con memoria litúrgica la ciudad de Huesca, pero Baronio no dice que sean padres de Lorenzo. Y Prudencio no hace mención de su supuesto origen español.

En España son muchas las ciudades que tienen iglesias dedicadas a San Lorenzo, y por supuesto la noble ciudad de Huesca lo declaró oportunamente su patrón principal y celebra su fiesta con el rango litúrgico de solemnidad. Pero la fama de San Lorenzo partió de Roma a otros sitios de Occidente, cuyos obispos, santos padres, exaltaron en sus homilias la figura del mártir. Esto nos asegura que Lorenzo con su martirio dejó una perdurable estela en la Ciudad Eterna y que su testimonio fue una invitación eficaz a la fidelidad y a la perseverancia en la fe de Cristo. Quemado y decapitado, su sacrificio impactó a los fieles y les dejó la seguridad de que nada vale más que Cristo mismo y la adhesión a él.

Dijo de él San Máximo de Turín: «El mundo entero y en todas partes celebra hoy con unánime devoción el triunfo del bienaventurado Lorenzo, y Roma misma llena de alegría admira su fe inquebrantable, pues el mártir, encendido en los rayos del Sol eterno, sostuvo y venció un fuego de este mundo» (Homilía LXXV).

José Luis Repetto Retes

Sáb Evangelio del día

11
Ago
2012

Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Santa Clara de Asís (11 de Agosto)

“No abandonas, Señor, a los que te buscan”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Habacuc 1,12-2,4:

¿No eres tú, Señor, desde antiguo mi santo Dios que no muere? ¿Has destinado al pueblo de los caldeos para castigo; oh Roca, le encomendaste la sentencia? Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal, no puedes contemplar la opresión. ¿Por qué contemplas en silencio a los bandidos, cuando el malvado devora al inocente? Tú hiciste a los hombres como peces del mar, como reptiles sin jefe: los saca a todos con el anzuelo, los apresa en la red, los reúne en la nasa, y después ríe de gozo; ofrece sacrificios al anzuelo, incienso a la red, porque con ellos cogió rica presa, comida abundante. ¿Seguirá vaciando sus redes, matando pueblos sin compasión? Me pondré de centinela, en pie vigilaré, velaré para escuchar lo que me dice, qué responde a mis quejas. El Señor me respondió así: «Escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido. La visión espera su momento, se acercará su término y no fallará; si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse. El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por su fe.»

Salmo de hoy

Sal 9,8-9.10-11.12-13 R/. No abandonas, Señor, a los que te buscan

Dios está sentado por siempre
en el trono que ha colocado para juzgar.
Él juzgará el orbe con justicia
y regirá las naciones con rectitud. R/.

El será refugio del oprimido,
su refugio en los momentos de peligro.
Confiarán en ti los que conocen tu nombre,
porque no abandonas a los que te buscan. R/.
Tañed en honor del Señor, que reside en Sión;
narrad sus hazañas a los pueblos;
él venga la sangre, él recuerda
y no olvida los gritos de los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17,14-20

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un hombre, que le dijo de rodillas: «Señor, ten compasión de mi hijo, que tiene epilepsia y le dan ataques; muchas veces se cae en el fuego o en el agua. Se lo he traído a tus discípulos, y no han sido capaces de curarlo.» Jesús contestó: «¡Generación perversa e infiel! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo.» Jesús increpó al demonio, y salió; en aquel momento se curó el niño. Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron aparte: «¿Y por qué no pudimos echarlo nosotros?» Les contestó: «Por vuestra poca fe. Os aseguro que si fuera vuestra fe como un grano de mostaza, le diríais a aquella montaña que viniera aquí, y vendría. Nada os sería imposible.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse.

El enigma de la presencia del mal en la historia, y más aún el hecho de que prevalezca sobre el bien es algo que ha atormentado a los creyentes desde siempre. Pero la lección del profeta la encontramos en el final del texto, llenándonos de confianza “la visión espera su momento, se acercará su término y no fallará; si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse”. En medio de todas nuestras fragilidades, dificultades y fracasos, el creyente debe ser fortalecido con la promesa de Dios, del Fuerte, del Santo.

Todos tenemos tendencia a crearnos un Dios a nuestra medida, un Dios que haga lo que queremos cuando a nosotros nos conviene. Pero Dios se encarga de purificar nuestras imágenes falsas de Dios. Nos provoca para que avancemos mucho más lejos y le descubramos tal cual es. Un Dios de bondad, de misericordia, un Dios que cumple sus promesas a pesar de verlo tan lejos en las situaciones donde hay tanto sufrimiento. Nuestro Dios siempre está del lado del pobre, del humillado, del humilde, del que sufre. Recordamos las palabras del salmo “Tú no eres un Dios que ame la maldad, ni el malvado es tu huésped”. Y en el salmo de hoy también se nos dice: “será refugio del oprimido...No abandonas a los que te buscan... No olvidas los gritos de los humildes”.

Por vuestra poca fe

Un hombre se acerca a Jesús pidiéndole compasión para su hijo. Este hombre se arrodilla ante Él, este signo de arrodillarse es signo de adoración. Jesús no pide muchas explicaciones, hombre de misericordia, pide la presencia del muchacho. Previamente, lleno de desconcierto, se muestra duro con sus discípulos por su falta de fe y por impedir así la sanación. Esa falta de fe, de confianza le entristece, ellos no son capaces de percibir el poder de Dios. El poder otorgado a los discípulos no viene sino del actuar en nombre de Dios, y no el propio. Dios es nuestra roca, nuestra seguridad.

La fe que es autentica, aunque sea pequeña como el grano de mostaza, es participación del poder de Dios.

Hoy seguimos viviendo con una fe pobre, débil, que nos tiene atados y apegados a todo lo de este mundo. Tenemos que aprender a confiar, a ver la nueva Luz que Jesús nos da. Desde allí seremos liberados de tantas esclavitudes. Necesitamos una fe fuerte que nos ayude a despertar a confiar.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Santa Clara de Asís

Una lectura críticamente afinada de las fuentes biográficas y de los escritos de Clara de Asís, nos permite definir a grandes rasgos la personalidad de esta mujer, a quien los ministros generales de la familia franciscana describían así, en su carta Clara de Asís, mujer nueva, escrita con ocasión del octavo centenario del nacimiento de la santa: «De personalidad fuerte, valerosa, creativa, fascinante, dotada de extraordinaria afectividad humana y materna, abierta a todo amor bueno y bello, tanto hacia Dios como hacia los hombres y hacia las demás criaturas. Persona madura, sensible a todo valor humano y divino, que está dispuesta a conquistarlo a cualquier precio» (Clara de Asís, mujer nueva, 5).

Añádase a ello su honda experiencia espiritual, su condición de fundadora –por la que ha dejado a la Iglesia la Orden de las Hermanas Pobres o clarisas, presente en los cinco continentes y formada en la actualidad por unas 18.000 hermanas– y que es la primera mujer en conseguir, tras una larga lucha, la aprobación pontificia de una regla propia y el insólito privilegio de la pobreza». Todo ello nos permite pensar que nos hallamos ante una mujer y Santa de talla excepcional.

Infancia y primera juventud

Clara nació en Asís, pequeña ciudad italiana de la Umbría, en el año 1193 ó 1194, en el seno de una de las familias de la nobleza ciudadana, del matrimonio Favarone de Offreduccio y Ortolana... De su madre recibe Clara su espíritu emprendedor, su delicadeza y sensibilidad, su preocupación religiosa y por los pobres, y el gusto por la oración, ya en su juventud, como se desprende del testimonio de los testigos del proceso de canonización de la santa.

Siendo todavía niña, la guerra en Asís del pueblo y laburguesía contra la vieja nobleza feudal obligó a la familia de Clara a exiliarse, hacia 1201 ó 1202, en la vecina ciudad de Perusa, siendo ello ocasión para que el pueblo y la burguesía de Asís le declararan la guerra. El ejército asisiense fue derrotado en la batalla de Collestrada, y Francisco de Bernardone (Francisco de Asís) hecho prisionero, siendo liberado un año más tarde, después del pago de su rescate. Firmada la paz entre Asís y Perusa, la familia de Clara regresa a Asís, hacia 1205... En seguida comenzó a oír hablar de algo que iba a influir de manera decisiva en su vida: la conversión del joven Francisco, «el rey de la juventud de Asís», hijo del rico comerciante Pedro Bernardone, exponente significativo de la burguesía naciente: renunciando a su vida fácil, había comenzado una vida de penitencia, retiro y oración, conviviendo con los pobres y leprosos, a los que ayudaba generosamente con los bienes de su familia.

De la vida de Clara en estas fechas da fe en el proceso de canonización uno de los sirvientes de la casa paterna, quien dice que, «aunque la corte de su casa era una de las mayores de la ciudad y en ella se hacían grandes dispendios, los alimentos que le daban como en gran casa para comer, ella los reservaba y ocultaba, y luego los enviaba a los pobres... Y ella llevaba bajo los otros vestidos una áspera estameña de color blanco. Dijo también que ayunaba y permanecía en oración, y hacía otras obras piadosas, como él había visto. (Proceso de canonización, 10, 1-5). Entre los pobres a los que llega su solidaridad están también Francisco y sus primeros compañeros. Entretanto, la familia de Clara pretende unirla en matrimonio «según su nobleza, con hombres grandes y poderosos. Pero la joven, que tendría entonces aproximadamente 18 años, no pudo ser convencida de ninguna manera, porque quería permanecer virgen y vivir en pobreza» (Proceso de canonización, 19,2).

Tras los pasos de Francisco de Asís

Clara quedó fuertemente impresionada por la «conversión» de Francisco, cuya forma de vida le interrogaba profundamente, y, poco a poco, durante unos cinco años, fue madurando en ella la idea de compartir su «forma de vida y pobreza». Con este fin se encontró en varias ocasiones con el santo, haciéndolo a escondidas, dadas las lógicas resistencias del ambiente familiar y la necesidad de mantener a salvo la «buena fama» de una mujer de su clase. Clara le informó de su propósito, que Francisco alentó; por lo que, en la noche del Domingo de Ramos de 1212, después de haber vendido los bienes de su dote para el matrimonio y distribuido lo recabado entre los pobres, Clara se fugó de la casa paterna, y, en Santa María de los Ángeles, donde la esperaban Francisco y sus compañeros, el santo aceptó su consagración a Dios.

Francisco la llevó seguidamente al monasterio benedictino de San Pablo de las Abadesas, en Bastía Umbra, uno de los más importantes y ricos de la comarca, con el fin de defenderla frente a la más que probable ira de la familia, y a la espera de clarificar cuál había de ser su forma de vida y su participación en la vida de su fraternidad... Después de una breve estancia en San Pablo, Clara pasó a la comunidad de Santo Ángel de Panzo, a las puertas de Asís, donde un grupo de mujeres religiosas vivían vida común. Buscaba con ello una forma de vida más conforme a la que llevaban Francisco y sus hermanos. Estando en Santo Ángel se le unió su hermana Inés – Santa Inés de Asís – que, en las manos de Francisco, se consagró también a Dios. En breve se les unieron otras compañeras, y, según el testimonio de la santa en su testamento, todas ellas prometieron voluntariamente obediencia a Francisco (Testamento, 24 - 25).

Pocas fechas más tarde, Clara y sus primeras hermanas se establecieron en San Damián – por lo que se las conocerá en seguida como «damianitas» –, y recibieron de Francisco la "Forma vitae", con la que tenía lugar su plena incorporación a la fraternidad franciscana, después de sus tanteos monásticos y penitenciales. De ello da fe la propia Clara en su regla, cuando dice: «Y considerando el bienaventurado padre [Francisco] que no temeríamos pobreza alguna, ni trabajo, ni tribulación, ni afrenta, ni desprecio del mundo, sino que, al contrario, todas estas cosas las tendríamos por grandes delicias, movido a piedad escribió para nosotras la forma de vida» (Regla, 6,2-3), «con el propósito, sobre todo de que perseveráramos siempre en la santa pobreza» (Testamento, 33).

La larga lucha por «El privilegio de la pobreza»

Aunque en los últimos decenios habían comenzado a surgir en Italia y otros lugares del mundo cristiano comunidades de mujeres religiosas con ideales más o menos similares a los de las hermanas de San Damián, la forma de vida de éstas chocaba con los modelos preexistentes y comúnmente aceptados de vida religiosa. Por esto, es más que probable que se vieran rodeadas durante algún tiempo de una cierta incompreensión general, así como de la actitud prudente y recelosa de la autoridad eclesiástica que, en el Concilio Lateranense IV (1215), prohibía nuevas formas y

comunidades religiosas al margen de las reglas tradicionales, teniendo en el punto de mira, sobre todo, las nuevas comunidades religiosas femeninas, que no raras veces habían ido surgiendo sin una regla precisa y hasta sin el reconocimiento del obispo respectivo. Como consecuencia de ello, Clara y sus hermanas se vieron obligadas a aceptar la regla benedictina, poco acorde con la forma de vida y pobreza de San Damián. Pero la santa no se resignó a ello, y para salvaguarda de la originalidad de su inspiración y de las peculiaridades de su vida religiosa en pobreza-minoridad, fraternidad y contemplación, solicitó y consiguió del papa Inocencio III, salvadas las lógicas resistencias, el insólito privilegio, llamado privilegio de la pobreza, de poder vivir sin privilegios, sin rentas ni posesiones, siguiendo las huellas de Cristo pobre. Entretanto Francisco dejó totalmente en manos de Clara el gobierno de su comunidad, pasando a ser su abadesa, cargo que ella asumió, según escribe su primer biógrafo, «porque la obligó el bienaventurado Francisco» (Legenda sanctae Clarae, 12).

El 29 de noviembre de 1223, el papa Honorio III aprobaba, mediante bula, la regla de Francisco para los Hermanos Menores, con lo que Clara comenzó a soñar con acogerse a ella, liberándose de la regla benedictina... Pero por el momento hubo de soportar la tensión de la espera, al tiempo que veía a Francisco aquejado por un sin número de dolencias y, lo que para él y ella era peor, abatido y angustiado porque una parte de sus hermanos parecía haber olvidado la primitiva radicalidad evangélica de la pobreza y la humildad. En los primeros meses de 1225, antes de emprender viaje a Rieti en busca de cuidados médicos, el santo quiso despedirse de las hermanas de San Damián. El agravarse de sus muchas dolencias le obligó a permanecer allí algunas semanas, circunstancia que ofreció a Clara la oportunidad de ayudar a Francisco a liberarse de las garras de noche de su espíritu... Y recobrada la paz de su espíritu, Francisco, hecho físicamente todo él una llaga y casi ciego, compuso entonces la primera parte del Cántico de las criaturas y su Exhortación cantada para Clara y sus hermanas, invitándolas a perseverar, con gozo y alegría, en su forma de vida y pobreza.

En la tarde del 3 de octubre de 1226, moría Francisco en Santa María de los Ángeles... La muerte del «padre Francisco», a quien Clara había considerado siempre su «columna», su «único consuelo después de Dios» y su «apoyo» (Testamento, 38), supuso para ella un gran vacío; pero lejos de alejarla de su propósito, avivó en ella el fuego de la fidelidad al camino evangélico franciscano.

La primera mujer fundadora, autora de una Regla

En los años siguientes, Clara tuvo que asumir una cierta soledad en su lucha, agudizada por sufrimiento de ver divididos a los Hermanos Menores en la interpretación de los ideales de Francisco, que, en la complementariedad de su vocación, eran también los suyos. Pero la fe de Clara y su amor inquebrantable a la herencia de Francisco hicieron que San Damián se convirtiera en el santuario de la fidelidad a los orígenes franciscanos, y Clara en la mejor intérprete del franciscanismo.

Imperturbablemente fiel, con el ardor del enamorado, a su forma de vida evangélica y pobreza, tras las huellas de Cristo Siervo, Clara siguió anhelando poder acogerse a la regla de Francisco, cosa que consiguió parcialmente en 1247, con la regla o forma de vida dada por Inocencio IV para la orden de San Damián, por la que la regla de San Benito era sustituida por la de San Francisco en la fórmula de la profesión... Mas tampoco pudo Clara quedar satisfecha con la nueva regla, que no recogía adecuadamente su ideal evangélico franciscano, y autorizaba la posesión de toda clase de bienes en común; por lo que las hermanas de San Damián, haciendo valer su privilegio de la pobreza, no se sintieron obligadas a su observancia. La regla de Inocencio IV encontró también fuertes resistencias en algunos otros monasterios, por lo que, tres años más tarde, el mismo papa declaraba que no era su intención imponerla, ocasión que aprovechó Clara para presentar a la aprobación pontificia su propia Regla franciscana, redactada teniendo como base la regla de Francisco y los escritos del santo para las hermanas de San Damián. En septiembre de 1252, el cardenal Rainaldo, en su condición de cardenal protector de la Orden de los Hermanos Menores y de la orden de San Damián, aprobó en nombre del papa, sólo para monasterio de San Damián, la regla de Clara.

Desde hacía algunos meses la enfermedad mantenía postrada en el lecho a la santa; haciendo temer en más de una ocasión su próxima muerte, Clara dictó su testamento. En el proceso de canonización, las hermanas de San Damián narran un hecho prodigioso que habría tenido lugar en la Nochebuena de ese mismo año: forzada la santa a permanecer en cama, no pudo participar de la liturgia de la Nochebuena; lamentándose afectuosamente de ello ante el Señor, pudo ver desde su propio lecho a los Hermanos Menores que celebraban la Eucaristía en la basílica de San Francisco en Asís, y unirse a su celebración. Es ésta la razón por la que el papa Pío XII la nombró, en 1958, patrona de la televisión. En los primeros días de agosto de 1253, el papa Inocencio IV visitó a la santa en su lecho de muerte, ocasión que aprovechó ella para pedir la aprobación pontificia de su regla para la Orden de Hermanas Pobres, cosa que le fue concedida.

Muerte y Glorificación

Dos días más tarde, el 11 de agosto de 1253, moría Clara en San Damián, y al día siguiente era enterrada en la iglesia de San Jorge en Asís.

A la muerte de la santa eran numerosos los monasterios de la orden de San Damián —no menos de veinte en la península Ibérica—, que con la regla de Urbano IV (1263) será en adelante reconocida como «Orden de Santa Clara».

En agosto de 1255 tuvo lugar la canonización de Clara de Asís en la catedral de Agnani: era la primera mujer que sin ser de estirpe regia, subía desde hacía siglos al honor de los altares. En 1260 se efectuó el traslado de sus restos a la basílica que lleva su nombre en Asís.

Escritos: Proyecto de vida y espiritualidad

Hasta nosotros han llegado, además de su regla, otros escritos de Clara en su calidad de «abadesa y madre», y fundadora, como son el Testamento y la Bendición a sus hermanas. Se conservan también cuatro cartas, de lo que parece que fue su numerosa correspondencia epistolar, destinadas a Santa Inés de Praga o de Bohemia, hija del rey Otocar, la cual después de renunciar al matrimonio con el emperador Federico II, en 1234 se hizo «damianita» en el monasterio de San Francisco por ella misma fundado en Praga. Aunque se trata, evidentemente, de un conjunto breve de escritos, que tal vez no sea tal en relación con su contexto histórico, es suficientemente significativo y plural, hasta el punto de permitir introducirnos en la experiencia humana y espiritual de esta mujer excepcional.

En su regla se sirve como base, incluso literalmente, de la regla de Francisco, sin que por ello sea, en modo alguno, una copia de la misma, como tampoco lo es su proyecto y forma de vida. Y así, si por una parte, en dependencia directa de Francisco, encontramos definida en ella, la identidad franciscana de su proyecto y forma de vida: el seguimiento, en fraternidad, de la pobreza y humildad de Cristo, en el recinto de la familia franciscana y en la comunión eclesial; por otra parte, la regla define también con especial acierto, originalidad e incluso audacia evangélica, la singularidad y

complementariedad de la Orden de Hermanas Pobres: la vida franciscana en el marco de una comunidad monástica, igualitaria y fraterna, en la acogida, el silencio y la oración, como María, la Virgen creyente, mujer y madre.

Sus cartas a Inés de Praga... están cargadas de afecto y confianza, como expresión del papel determinante que el amor fraterno tiene en el proyecto de vida contemplativa de Clara, y son, al mismo tiempo, un eco fiel de la hondura excepcional de su experiencia espiritual y mística. Ésta encuentra su clave en la contemplación del «pobre y humilde» Jesucristo, y en el seguimiento alegre e incondicional de «sus huellas y pobreza»: «Míralo [a Cristo] hecho despreciable por ti —escribe en la segunda carta— y síguelo, hecha tú despreciable por él en este mundo. Reina nobilísima, mira atentamente, considera, contempla, con el anhelo de imitarle, a tu Esposo, el más bello de los hijos de los hombres, hecho para tu salvación el más vil de los varones» (Segunda carta a Inés de Praga, 19-20), Y como no podía ser menos, en su experiencia interior y mística tiene un protagonismo único la afectividad y el amor esponsal, de lo que dan fe las mismas cartas...: «Dichosa en verdad, aquella a la que se ha dado gozar de este sagrado banquete [los desposorios con Cristo] y apegarse con todas las fibras del corazón a aquel cuya belleza admiran sin cesar todos los bienaventurados ejércitos celestiales» (Cuarta carta a Inés de Praga, 9-10).

Un último bloque de sus escritos lo forman el Testamento y la Bendición a sus hermanas. El primero, un escrito personalísimo y en cierto sentido autobiográfico, destinado a sus «queridísimas y amadísimas hermanas, presentes y futuras», es, en primer lugar, un memorial estimulante y agradecido al «Padre de las misericordias, por la vocación y elección, y por la vida evangélica de las hermanas de San Damián»; y es también la expresión de su legado: deja su gratitud a Dios y al padre San Francisco, su amor apasionado a Cristo pobre y a las hermanas de San Damián, su profunda fe y amor a la santa madre Iglesia. La Bendición, que es prácticamente un unicum en la historia del cristianismo al estar escrito por una mujer, recoge la bendición de la santa en su lecho de muerte a las hermanas de San Damián y a «todas las demás hermanas, presentes y futuras, que perseverarán hasta el fin en todos los demás monasterios» de su orden.

Su lucha por el seguimiento radical de la pobreza y humildad de Cristo fue tan ardiente e inquebrantable, que fácilmente lleva al observador superficial, a hacer de ella el centro polarizador y la clave única de comprensión de su experiencia humana y espiritual, y de su proyecto y forma de vida, en el que la pobreza-minoridad se integra, en equilibrio armónico e interdependencia, con la contemplación, la fraternidad y la misión-evangelización por el testimonio de vida y la acogida... Pobre y humilde, Clara es también, y de manera determinante, una mujer de intensa oración, oración contemplativa, oración de escucha de la Palabra de Dios... Clara es también una mujer de la penitencia, en un contexto en el que hay una verdadera cultura de la penitencia... Como verdadera seguidora de Francisco vive la verdadera alegría en medio de la pobreza, ambas dos de las grandes constantes de sus cartas a Inés de Praga: la alegría que brota de la identificación afectiva y efectiva con Cristo pobre y humilde en Belén y en la cruz, la alegría de las bienaventuranzas.

Julio Herranz, O.F.M.

El día **12 de Agosto de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).